

# Reserva natural Encanto Andino, la familia del 'Bien Vivir'

Jorge Mauricio Carmona López<sup>1</sup>

**Cómo citar este artículo:** Carmona-Lopez, J. M. (2024). Reserva natural Encanto Andino, la familia del 'Bien vivir'. *Revista Fedumar*, 11(1), 206-214. <https://doi.org/10.31948/fpe.v11i1.4245>

**Fecha de recepción:** 17 de junio de 2024

**Fecha de aprobación:** 29 de agosto de 2024

## Resumen

Este trabajo, desarrollado en el curso de Epistemología de la Investigación de la Universidad Mariana, bajo la orientación de la docente María Victoria Villacrés Oliva, contiene las apreciaciones recogidas en la visita a la reserva natural Encanto Andino, del humedal Laguna de La Cocha, en el departamento de Nariño. Presenta algunos rasgos culturales, sociales y políticos de la construcción comunitaria de estos espacios naturales, encontrados desde la oralidad compartida por la abuela Conchita Matabanchoy, a través de una comunicación personal con estudiantes de primer semestre de Licenciatura en Básica Primaria de la Universidad Mariana, quien relata parte de su historia como lideresa de la reserva y de su comunidad, la cual ha construido desde diversos contextos, su ritualidad, sus costumbres y sus elementos ancestrales que hacen parte de la tradición que ahora defienden. Encontraremos conceptos y rasgos orales fundamentales en su construcción de vida, desde sus orígenes hasta su actualidad, atravesando la intimidad de sus prácticas, sus mitos y leyendas, es un escrito descriptivo, desde la experiencia del autor, respetando la palabra sagrada de la abuela Conchita.

*Palabras clave:* humedal, tradición, cultura, tradición

## Introducción

En el corregimiento de El Encano, municipio de Pasto, departamento de Nariño, se encuentra ubicada la Laguna de la Cocha, un embalse natural que alberga diversos ecosistemas; un entorno compartido donde toda criatura guarda un respeto mutuo sobre los otros. Cada organismo tiene la misión de aportar, desde su hábitat, lo que el medio ambiente requiere para lograr el equilibrio vital que todos los que pueblan este pedazo de paraíso necesitan. Desde tiempos antiguos, los asentamientos humanos,

<sup>1</sup> Magíster en Literaturas Colombiana y Latinoamericana, Universidad del Valle. Profesional en Deportes y Actividad Física, Escuela Nacional del Deporte. Estudiante de Licenciatura en Básica Primaria, Universidad Mariana. Grupo de investigación Mitakuye Oyasín, Universidad del Valle. Correo: jormcarmonal124@umariana.edu.co / maurocj5@gmail.com 



grupos originarios como los Quillacingas específicamente y campesinos nativos de la región, han compartido este espacio con otros seres. Generación tras generación se han establecido en el territorio, esforzándose por conservar toda la riqueza biológica que se encuentra en esta zona de Nariño, desde sus creencias, conocimiento y ancestralidad, esfuerzo que ha sido fundamental para preservar una de las principales fuentes hídricas para la región y sus áreas colindantes. Sin embargo, no todos los pobladores han sido consecuentes con el propósito de conservación territorial y, han hecho un mal manejo de los recursos. La deforestación, los conflictos armados, el cambio climático, el exceso de turismo (aunque vital para el sostenimiento económico de los lugareños) son causas que, en la historia de la laguna, han generado consecuencias casi irreversibles en su fauna y flora.

Desde esta problemática, surgió la necesidad de buscar una alternativa comunitaria por parte de las familias que habitan este lugar, con el firme propósito de preservar su territorio. Nació entonces la iniciativa de las parcelas privadas; cada parentela, fiel a sus ideales, sus principios, su conocimiento y, sobre todo, un pensamiento que camina de la mano con la naturaleza, consolidó una forma de vida en comunidad diferente; estas reservas se convirtieron en la estrategia definitiva para la protección y el cuidado de la naturaleza reinante en la Laguna, salvaguardas del legado ambiental y ancestral de sus territorios. Guzmán (2014) afirma que "la laguna de la Cocha tiene a su alrededor más de 30 reservas naturales privadas que se establecieron para asegurar la conservación de la zona" (p. 23). La riqueza de este espacio natural puede no tener límites, aunque con el paso del tiempo algunos seres vivos que habitaron esta zona han desaparecido o, no han vuelto de su viaje migratorio; la reserva sigue nutriendo de nuevos elementos de vida

que enriquecen su naturaleza, generando para las poblaciones cercanas parte de los recursos de subsistencia necesarios, desde y para una convivencia sostenible y conservable.

'Encanto Andino' hace parte del conglomerado de zonas protegidas por parques nacionales pertenecientes a una lista de reservas naturales privadas que trabajan en función de la conservación y protección del Humedal Laguna de La Cocha. Este parque natural está dirigido por la abuela Conchita Matabanchoy, mujer CAFAM 2005, quien ha heredado de sus antepasados Quillacingas, el trabajo y el amor por su cosmovisión originaria, como también, los conocimientos campesinos que tiene esta región andina.

Alrededor de 30 familias sensibilizadas en torno al patrimonio natural en el que viven, desde los más pequeños hasta los más grandes, conforman este proceso que, según Guzmán (2014), hacen parte de cuatro mingas asociativas, las cuales conforman la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC). Para Conchita, este albergue fue una opción de vida, más que cualquier otro camino que pudo haber intentado recorrer; ser parte de la historia de este espacio sagrado le ha permitido conocer en detalle cada hito que se ha construido en torno a la laguna. Entre todos forjaron paso a paso los fundamentos agrícolas, sociales, culturales, alimenticios y laborales, que hacen parte de este proyecto de conservación natural de los territorios protegidos por el Estado, al cual le ha dedicado ya 44 años de su vida. La reserva natural 'Encanto Andino' ofrece diversas posibilidades comunitarias que, junto a las tradiciones ancestrales de su gente, aporta una construcción social en esa alianza entre humanos, animales, plantas y otros seres vivos que la habitan; en unión con los seres espirituales, deidades de la cosmovisión indígena que contribuyen con protección, mensajes sagrados, elementos vitales, enseñanzas, para el bien común. Por lo tanto, al

proteger estas reservas, sus alrededores y otros espacios naturales, así como sus ecosistemas, todos, como habitantes de la Tierra, somos beneficiarios de las riquezas que nacen desde los rincones de la laguna, para recorrer a través de los ríos infinitos, el camino de las aguas que transportan sabiduría.

En este relato, a modo de reflexión, vamos a encontrar un recorrido narrativo sobre la historia de la reserva natural 'Encanto Andino', a través de la oralidad transmitida por la abuela sabedora Conchita Matabanchoy, quien desde su testimonio de vida nos contó cómo ha sido su aporte en el proceso de construcción y consolidación de estos espacios que ella considera son "para todos". Esta construcción espera visibilizar el propósito que tenemos como cuidadores del universo, sabiendo que somos una sola familia, desde la más diminuta piedra, hasta el más grande de los volcanes; por eso, cada protagonista desde su espacio debe tener el compromiso de cuidar el pedacito de tierra que le ha tocado, por convicción, amor y necesidad. Este relato oral que la señora Conchita nos regaló, se hace en marco de la visita a su reserva natural privada, 'Encanto Andino', su chagra, su casa, su cosmos, realizada por estudiantes de primer semestre de la Universidad Mariana de la Licenciatura en Básica primaria, al cual pertenezco. Entraremos a explorar el pasado que consolida el presente, afirmando desde su ancestralidad Quillacinga y su influencia campesina que todos somos parientes en el mundo que habitamos, que necesitamos aprender a sanar en comunidad, desde el interior de la tulpá<sup>2</sup>, donde alrededor del padre fuego se ha transmitido los diversos conocimientos que han fundamentado a las civilizaciones andinas, para entender y pensar que solo de nosotros depende el futuro que vamos a heredar a las siguientes generaciones.

<sup>2</sup> En Colombia, Ecuador y Perú, se denomina fogón (cada una de las tres piedras con las que se enciende el fuego). RAE.

## Mito, cosmovisión y pensamiento

Una comunidad que habita sobre las aguas frías y profundas de la laguna de La Cocha está dispuesta a dar su vida en función de proteger y preservar lo que Dios les ha regalado para vivir; este lugar, donde la presencia espiritual de todos los antepasados se percibe en cada mañana, desde que comienza a florecer su imponente naturaleza, adornada por un paisaje lleno de vida, nubes espesas, neblina, sol, animales, plantas, tierra, montañas, gente que va, gente que viene, es otro universo; uno que tiene en la cosmovisión indígena y campesina, el mito ancestral del origen de la vida misma. Para ellos, ser parte de la riqueza del Humedal La Cocha ha sido lo mejor que pudieron heredar de sus antepasados Quillacingas que se forjaron como comunidad y fortalecieron su pueblo desde el pensamiento milenario que guiaría su camino hacia la supervivencia.

Llegar a esta reserva privada donde habita la abuela Conchita, de entrada, significa sumergirse un poco en esta forma de vida natural; el transporte en lancha de motor (síntomas de la modernidad) nos lleva aproximadamente entre 20 o 30 minutos a su parcela; el vaivén de las olas mueve el recorrido; el frío es tan acogedor que, sin querer, el pensamiento dista del presente y se sumerge en una meditación continua sobre los principios étnicos que rigen este lugar y, causa respeto por todo ser que genera vida, la conservación de la tierra, de la naturaleza y de toda ritualidad que la sustenta. Según Lee (2022), Mitakuye Oyasin es una expresión a la vez ritual y de uso diario en la lengua lakota. Se puede traducir literalmente como "todos mis parientes" o "todos somos parientes" (p. 15). En este lugar, todos somos iguales, necesarios e importantes: los peces, el agua, las nubes, el viento, el amanecer, los humanos, todos merecemos respeto porque hacemos parte de la familia, de la tribu. Por eso, al momento del encuentro, la señora Conchita sin tener en mente

esta frase lakota, acoge a sus visitantes con una sonrisa, con los brazos abiertos para expresar la llegada de la familia a su territorio; afirma que la importancia de los visitantes en este tipo de proyectos es el cimiento de lo que la comunidad ha construido a lo largo de estos años. Ella, al recibir a su gente, de alguna manera entona la palabra sagrada 'Mitakuye Oyasin', 'todos somos parientes', en un intercambio de armonías y saberes que alimentan el espíritu de quienes hacen parte de este encuentro, desde el concepto amplio de familia.

Para la abuela Conchita, repetir una y otra vez la ancestralidad heredada de su pueblo, en todos los campos de trabajo y aprendizaje se ha convertido en el ritual que da fundamento y mantiene intacta la vida misma de su comunidad. El mito de origen en las comunidades originarias, más que una historia, es una ruta a seguir, un camino que desde la cosmovisión define lo que toda tribu debe realizar para su existencia; una simbología que se enfatiza en la representación de la vida, la muerte y la continuidad que se le debe dar a lo heredado; un relato que cuenta todo lo que son, de dónde vienen, qué hacen, para dónde van y cuáles son sus derechos de vida. Gómez-Cardona (2010) afirma que

La crítica hoy en día generalmente acepta que la literatura nacional debe buscar sus raíces más antiguas y autóctonas en las culturas aborígenes y en las leyendas, mitos, poemas y narraciones indígenas conservadas en la tradición oral que poco a poco han ido rescatando los investigadores y especialistas, salvándose de esta manera un legado cultural del cual deben sentirse orgullosos todos los colombianos. (p. 18)

La conexión que ella tuvo desde niña con la naturaleza la debe a sus antepasados, quienes forjaron su cosmogonía, sus creencias, así como su ritualidad. El Humedal La Laguna de la Cocha cuenta

con su propia mitología, heredada del pueblo originario Quillacinga, que habitó en la zona centro y nororiental de la cordillera de Los Andes y dejó su huella en cada territorio nariñense. La Cocha es uno de esos lugares sagrados donde ellos regaron la semilla imborrable de su conocimiento y su cultura. La familia de la abuela Conchita aprendió sus actividades diarias, religiosas y culturales a través de la ritualidad heredada desde el primer día de existencia a través de los mitos y leyendas quillacingas y, también desde su legado campesino. El relato del mito de creación de la laguna es uno de sus mayores ejemplos; es el primordial testimonio de la oralidad quillacinga, el fundamento vital de su camino, en el cual se relata el momento de inicio de la vida en el humedal. La señora Conchita Matabanchoy, en comunicación personal concedida a la autora del presente escrito el 11 de mayo 2024, lo trasmite con la misma convicción que a ella se lo contaron, como si hubiera sido testigo presencial de los acontecimientos:

Allí es que llega una pareja, con el fin de conocer este hermoso lugar, que era un territorio muy bonito... y ellos caminan todo el día por el lugar; ya sintieron cansancio, sintieron sed, pero no sabían de las prohibiciones que siempre los padres decían a los niños de que no abrieran la puerta a forasteros, de que no les hicieran favores, de que cerraran las puertas, porque los padres siempre salían a trabajar a las partes altas, donde estaban ubicados 21 pueblos indígenas alrededor de lo que es ahora *La Laguna*. Esta pareja, muy cansada y con sed, porque el día estaba soleado, intentaban que una puerta estuviera abierta, porque los niños cuando se percataban de la presencia de los forasteros, cerraban la puerta. Entonces, cuando ellos, de ver que todos les hacían eso, siguieron recorriendo y cuando miraron que dos niños pequeñitos estaban jugando, trataron de llegar sigilosamente hasta

la puerta, sin que ellos lo notaran y cuando los niños se dieron cuenta, los forasteros ya estaban parados en el umbral de la puerta. Entonces los niños se asustaron y les dijeron que no, que se vayan, si ellos dejaban que entraran, iba a caer una maldición sobre ellos.

Entonces los forasteros dijeron, ¡niños!, solamente queremos que nos regalen un poquito de agua, porque tenemos bastante sed. Al principio los niños no quisieron, pero luego de tanto insistir, los niños dijeron que sí, y fueron a traerles en un *totumo*<sup>3</sup>, y lo que ellos hicieron fue tomar; saciaron su sed, y con el agua que les sobró empezaron a refrescarse la cabeza, porque tenían bastante calor, y con sorpresa vieron que el agua iba creciendo, y cuando aparecen unas avocitas migratorias que se llaman *Los Chorlitos*, y empezaron a tomar también el agua y tomaban y tomaban, aparecen también los *Tábanos*, esos insectos grandes que aparecen en verano y les picaron el buche, y entonces empezó nuevamente a derramarse el agua; miraron con sorpresa que el agua seguía creciendo, iba creciendo; los niños empezaron a llorar; les dijeron ¡niños no lloren! Nosotros no vamos a dejar que perezcan.

Entonces los subieron a los hombros, cada uno a un niño y empezaron a subir la cordillera, hasta llegar arriba a la parte más alta, denominado *El Tábano*, y entonces ellos se sentaron a descansar ya en la tardecita, cuando miraron asombrados que todas las ciudades del territorio que habían recorrido se habían convertido en una hermosa laguna, y que *El pilche* (como le dicen los indígenas al totumo) se había volteado y allí se formó *La isla La Corota*. Entonces esa es la historia, y también, que a ellos les cae la maldición, porque ellos quedaron petrificados ahí en la montaña, esperando que algún día

alguien los desencante. Esa es como la historia de la laguna de La Cocha, de la formación; esa leyenda que ha sido contada de generación en generación. Hay otras versiones, sí, de la misma formación de la laguna, pero la más conocida es esta.

Este relato de creación tiene otra versión, otra forma de contarse, encontrada en distintas fuentes que hablan sobre la laguna; esta historia habla sobre el amor y la traición de Tamia, la esposa del rey Pucara<sup>4</sup>: cuenta que, por consecuencia de ese acto poco honorable, recibió un castigo divino. Sin embargo, las dos leyendas de origen van por caminos narrativos distintos; coinciden en algunos puntos que conectan el pasado y el presente de la creación mitológica de la laguna. Uno de ellos es el castigo por la desobediencia, la inundación de sus ciudades; una lección de vida que hoy en día se ha convertido en norma esencial para el cumplimiento de la convivencia social; todo se fortalece en función del respeto, el amor, la solidaridad y el crecimiento comunitario. En las dos narraciones el castigo es la inundación de su territorio y, aunque lo pierden todo, reciben de esa sanción, la bendición del agua, la fuente de vida que les va a transformar su pensamiento, su forma de vivir, sus costumbres, su cultura; de este suceso surge la creación de la laguna de la Cocha y la Isla de la Corota, lugares sagrados donde el pueblo Quillacinga tiene la posibilidad de construir un nuevo comienzo, uno que permitirá la redención ante las faltas cometidas.

<sup>4</sup> Dice la leyenda que la laguna de La Cocha es el fruto del castigo divino a una traición. Tamia la esposa del rey Pucara se dejó encantar por las dotes de danzante de Munani durante una celebración al sol. Pucara abandonó su reino junto a sus tres hijos. Munani y Tamia vivieron como amantes hasta que un día Munani dormido tumbó una totuma de agua que tenía a sus pies; el agua se derramó y creció hasta el punto de ahogarlos; en eso llegó un insecto criado por Pucara y los picó; de sus heridas empezaron a fluir caudales que finalmente inundaron las siete ciudades que ahora yacen bajo la laguna. Lo último que se escuchó fue un campanazo a las 5 de la mañana; los habitantes del corregimiento dicen que la campana suena todos los días hasta el día de hoy y, cada vez que la laguna crece, se debe a que el rey Pucara recuerda la traición y llora provocando aguaceros y truenos (Guzmán, 2014, pp. 3-4).

<sup>3</sup> Utensilio para tomar bebidas (RAE).

Para las ciudades que reciben el castigo, y que habían forjado su vida alrededor de lo que hoy se conoce como laguna, la inundación es el fin de su existencia, la catástrofe que borra lo que ellos conocieron en vida; el caos, la incertidumbre; de alguna manera, para volver a comenzar debe llegar el fin de lo que había. Así, el pueblo Quillacinga se levanta para continuar otro camino que les permita cumplir una misión diferente en la región que apenas se levanta para ellos. Eliade (1957) dice: "es el mito que revela cómo ha llegado a la existencia una realidad" (p. 45). El mito permitirá que la tradición de una comunidad sobreviva en medio de las dificultades; ordena el caos, reconstruye el pasado, redirige el camino para las nuevas generaciones encargadas de continuar el legado; permite ejercer su derecho sagrado a permanecer en el territorio donde nacieron y habitaron sus antepasados. Con el mito, los pueblos nativos han construido su cosmovisión; les ha dado la fuerza y la convicción para enfrentar las nuevas dificultades que llegan con intención de destruir la vida de la comunidad y de la naturaleza que los rodea. Cada relato y las palabras que contiene, guardan la memoria de las tradiciones; mediante la reivindicación de su uso se afianza cada mito; por lo tanto, la comunidad entera fortalece su existencia como pueblo aborígen, conserva sus costumbres y ratifica su esencia divina de creación.

### **Una construcción comunitaria llamada Encanto Andino, 'El bien vivir'**

La abuela Conchita, conocedora de la palabra, comparte un relato que expresa desde su experiencia la capacidad oratoria que tiene para narrar lo que ella ha forjado en su trayecto de vida, desde que era una niña. Se convierte en una sabia; con su tono de voz calmado, entona cada palabra con la fuerza necesaria para transmitir el mensaje; es una mujer de conocimiento, contadora de mitos y leyendas; es, ante todo, una narradora de su propia historia.

López (2022) dice: "y escuchar con sus pasos la voz de la Mama Bárbara Muelas, que hace algunos años me contó: «Las mujeres cuando caminamos, vamos tejiendo, vamos pensando... son muchas las historias que escribimos mientras caminamos»" (pp. 29-30). Desde la construcción oral de su pasado, la abuela Conchita expresa esa construcción que ha tejido caminando al lado de sus 'parientes' por el camino del saber: "*Todo esto hace parte del «Bien vivir»*", un concepto de las comunidades indígenas, «El buen vivir» donde se expresa que el equilibrio del mundo se logra cultivando la esencia de cada cultura, el lenguaje, sus creencias aborígenes y, sobre todo, su territorio, principal fuente de vida que permite el sostenimiento de toda la comunidad. A continuación, la abuela Conchita Matabanchoy relata brevemente lo que han tenido que batallar como pueblo, para la construcción de su espacio natural, la continuidad y la protección del Humedal La Laguna de La Cocha y la reserva natural que la rodea.

Heredamos estas tierras de nuestros abuelos, que se habían radicado en el territorio de La Cocha para vivir. Ellos trabajaban la extracción del carbón y madera; nosotros vimos que eso era perjudicial para la tierra y decidimos cambiar esta forma de trabajar, por la siembra en las chagras<sup>5</sup>; esto permitió acceder a nuevas y mejores formas de vida en comunidad. Comenzamos a comercializar los productos que nosotros mismos sembrábamos y el intercambio de alimentos nos permitió progresar en las dificultades sociales que íbamos encontrando en el camino.

Vimos la necesidad de trabajar en otros aspectos que hacían falta en el proceso comunitario, buscando un crecimiento político y cultural más amplio; pensamos que la problemática se radicaba en asuntos como: la alfabetización de los habitantes, una

<sup>5</sup> Terreno que los indígenas y campesinos utilizan para el cultivo; viene del quechua 'chacra' que traduce: granja.

producción agrícola más fuerte, sobre todo, el desarrollo integral de los niños, quienes garantizarían la continuidad de nuestro proyecto en un futuro cercano.

Las familias se estaban quedando sin tierras, por causa de las deudas acreditadas con terceros para trabajar y que no dieron los resultados esperados. Ante esta problemática surge la idea de crear un fondo comunitario sostenible. Todas las familias interesadas debían invertir para salir de la situación en que se encontraban; pensaron en un trabajo colectivo desde lo que se tenía en el territorio: cuyes, cerdos, trucha, ganado, diversos cultivos; el objetivo de este proceso colectivo, desde los inicios se fundamentó en el cuidado del medio ambiente. Para eso, fue necesario recurrir a las técnicas ancestrales donde se trabaja el autocuidado medioambiental.

Como vivíamos en un territorio no apto para el ganado, cada familia se compromete a la adquisición de una sola vaquita, que no genere en las tierras mayor impacto; del producido de esa vaquita había que sacar los beneficios que se pudiera: leche, queso, sin mayores pretensiones, sobre todo, respetando los acuerdos de cuidado ambiental. Transcurrido un año, nuestro fondo recibe un apoyo económico a través de un préstamo de dinero que los hombres de la comunidad se negaron a aceptar; aquí surge el liderazgo de las mujeres, que se unieron y deciden aceptar el préstamo, organizarse mejor, administrar los recursos y seguir colectivamente por el camino hacia el desarrollo de todos.

El poder que ha ejercido la palabra, como compromiso y seriedad en los acuerdos de los pueblos ha sido enorme; ha fundamentado los principios de las comunidades originarias, así como de otras organizaciones sociales que ejercen a través de su discurso el liderazgo necesario para fortalecer toda propuesta

comunitaria. La abuela Conchita Matabanchoy cuenta sus relatos como un canto de vida conectado a la inmensa naturaleza que la rodea; expresa en cada palabra, la seriedad de su pensamiento y la convicción de sus sueños; es un canto que tejió con sus aliados, con la comunidad que habita la laguna, con las mujeres que creyeron en ella para el bien del progreso; cada palabra trenzada formó un colectivo femenino que creció en todos los sentidos; a su vez esto generó un cambio muy grande a nivel comunitario reflejado en las familias que hacían parte de esta posibilidad de mejorar las condiciones del entorno vivo que, a su vez, serían los cimientos de lo que hoy cosechan. Gracias en parte a la palabra que unió a la comunidad, el mensaje de los antepasados forjó una identidad desde los susurros heredados. La abuela que se encarga de enseñar a su gente el concepto del 'bien vivir' a través de todas sus historias, demostraba con su paciencia los avatares que había enfrentado en su vida. Como un contador de cuentos, todos atentos escuchábamos de ella:

Los obstáculos han estado presentes durante el proceso; algunas familias no devolvieron los recursos y esto causó la quiebra del fondo. Como respuesta a esta dificultad, surge la idea de la creación de cooperativas, desde el concepto ancestral 'La minga'<sup>6</sup>, con la convicción de que esto nos permitiría el progreso para cada una de las familias involucradas en esta posibilidad de trabajo. La reserva progresa, el hábitat natural se convierte y forma parte de una convivencia con toda la vida del entorno, aspecto que permitió fortalecer la conservación de la reserva natural, desde todos los procesos que abarca un cambio político, educativo, cultural y social; no solo nos centramos en lo económico, sino que le dimos un rumbo a otros conocimientos: el teatro, las danzas,

<sup>6</sup> Reunión de amigos y vecinos para hacer algún trabajo compartido en común.

la música, la literatura, las artesanías, todo en función de brindarles a los niños otra forma de ver y crecer su vida; se formó entonces, el grupo de niñas y niños, llamado 'Los herederos', a quienes se sensibiliza desde muy pequeños en la tarea de defender, mejorar y sostener el territorio, desde el 'bien vivir' de todas las reservas que están a cargo de nuestro cuidado.

Los niños deben tener la fortaleza en su pensamiento y en su crianza para dar continuidad a esta construcción social; deben tener el compromiso de conservación de sus tierras; niñas y niños convocados a ser parte de esta iniciativa; por eso ellos se convirtieron en la principal preocupación de la comunidad; la misión es recuperar la ancestralidad de sus antepasados; "saber de dónde se viene, para saber hacia dónde se va", dice el acervo popular. La finalidad es la construcción de una identidad territorial que permita la continuidad del proceso; fundamentar desde las edades tempranas el arraigo y sentido de pertenencia de su región y sus reservas; por ende, la garantía de continuar con la cosmovisión de sus ancestros, a través de sus mitos, sus leyendas, su cultura y sus tradiciones.

'Encanto Andino' es, ante todo, una propuesta comunitaria que guarda los elementos familiares que rigen en toda sociedad. Mientras la abuela cuenta su historia y la de sus antepasados, una sensación de tranquilidad y emoción permite que la conexión florezca entre ella y los visitantes. Reunidos en la tulpa, su relato toma fuerza y ella nos comparte a través de su palabra sagrada, lo aprendido durante el camino que ha recorrido; nos hace sentir parte de la historia que cuenta; nos enseña en cada relato, la importancia de la perseverancia, el sentido de pertenencia, el respeto, todos estos valores construidos a partir de una vida en comunidad, una pedagogía del amor, un acto educativo que los procesos escolares necesitan poner en práctica para educar desde el 'Bien Vivir', concepto que debe estar en función de todos los seres que hacen parte de la tierra.

### Figura 1

*Zona frailejones Reserva Natural Encanto Andino*



*Nota.* Jorge Mauricio Carmona López.

## Conclusiones

La reserva natural 'Encanto Andino' en el Humedal La Laguna de la Cocha, su comunidad, el ecosistema y todos quienes hacen parte de este proyecto comunitario que alberga a varias familias, desde el profundo respeto y conexión con la naturaleza, demuestran un compromiso inquebrantable con la preservación de su territorio, así como el de su legado ancestral. La abuela Conchita Matabanchoy, guardiana de esta tradición, a través de este proyecto de vida recibe a propios y extraños con el mismo amor, compartiendo saberes y relatos que promulgan la esencia de su comunidad y la conexión con su pasado. Su narración no solo revive la cosmovisión de sus ancestros quillacingas o la de su legado campesino, sino que refuerza la importancia del equilibrio entre humanidad y naturaleza, manteniendo viva la herencia cultural a través de la práctica de sus rituales y el respeto por el entorno sagrado del humedal. La continuidad de estos conocimientos asegura el fortalecimiento y el 'Bien vivir' de futuras generaciones en este rincón de los Andes; para ello, la preparación de todos en el trabajo comunitario es fundamental y comienza desde edades tempranas, desde la niñez; ellos comprenden y se preparan para que en algún momento de la vida, como sucedió con ella, tomen en sus manos el legado que la abuela Conchita les ha enseñado, no con el fin de cultivar un proyecto específico, sino de mantener el principio comunitario que rige la ancestralidad de su pueblo: **preservar El Humedal La Laguna de La Cocha**, fuente de equilibrio del mundo.

## Referencias

- Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Labor.
- Gómez-Cardona, F. (2010). *El jaguar en la literatura Kogi. Análisis del complejo simbólico asociado con el jaguar, el chamanismo y lo masculino en la literatura Kogi*. Universidad del Valle.
- Guzmán, L. F. (2014). Cultura, sociedad y medio ambiente en la laguna de La Cocha. *Boletín Semillas Ambientales*, 8(1), 20-23.
- Lee, C. L. (2002) Todos somos parientes. Un modo lakota de relacionarnos con el universo. En F. Gómez Cardona (comp.), *Metafísicas chamánicas. Una poética ancestral del espíritu, la conciencia y el sueño*. Universidad Politécnica Estatal del Carchi.
- López, N. (2022). Susurros, gritos, cantos y silencios. Poéticas espirituales de mujeres indígenas. En Gómez-Cardona, F. (Comp.), *Metafísicas chamánicas. Una poética ancestral del espíritu, la conciencia y el sueño* (pp. 27-39). Universidad Politécnica Estatal del Carchi.